

Filosofía y mal.

Lecturas desde *La metafísica presocrática* de Gustavo Bueno*

Fernando Miguel Pérez Herranz. Universidad de Alicante

Resumen

En este trabajo se hacen una serie de reflexiones sobre la Idea de Sujeto en la filosofía de Gustavo Bueno a partir de una particular lectura de su obra *Metafísica presocrática* (1972). La Idea central es la identificación del *monismo* filosófico de Parménides con el Mal metafísico y la solución filosófico-política de Sócrates - Platón por mediación del sujeto-virtuoso de la Polis griega.

Palabras clave: monismo, mal ontológico, mal moral, Sujeto filosófico o universalizable.

Abstract

This paper makes several considerations on the Idea of Subject in Gustavo Bueno's Philosophy based on a personal reading of his work *Presocratic metaphysics* (1972). The main idea is the identification of Parmenides's philosophical *monism* with the metaphysical Evil and Socrates - Plato's philosophical-political solution through the virtuous subject of the Greek Polis.

Key-words: monism, ontological evil, moral evil, philosophical or universalizable Subject.

* Conferencia impartida el 4 de octubre de 2016 con motivo del Congreso *Filosofía en Asturias: La escuela materialista de Oviedo*, en la sección dedicada a quien ha sido y seguirá siendo un punto de referencia de la Filosofía *tout court*: don Gustavo Bueno. Agradezco la generosa invitación cursada por Javier Gil, presidente de la Sociedad Asturiana de Filosofía y organizador del Congreso.

Filosofía y mal.

Lecturas desde *La metafísica presocrática* de Gustavo Bueno¹

Fernando Miguel Pérez Herranz. Universidad de Alicante

Índice

I

Lectura de Tales de Mileto: la *autonomía del mundo*

Lectura de Zenón: la *incommensurabilidad* entre conceptos

Lectura de Parménides: el *monismo*

Lectura del *Protágoras* de Platón: el sujeto ciudadano virtuoso

El sujeto *socialista*: punto de referencia común

II

La Caída del Muro de Berlín.

La búsqueda de un nuevo Sujeto: el sujeto del imperio católico universal

¿Es el *Sufrimiento* una propiedad esencial del Sujeto filosófico?

III

«Pensar es pensar contra alguien»: ¿Ideas filosóficas o Sistema?

La estructura «conciencias *entre/sobre* conciencias»

El Sujeto desde España: *Lindos contra Tornadizos*

Re-visitación de la metafísica: Parménides y Empédocles. Del *monismo ontológico* al *mal moral*

IV

Respeto por Gustavo Bueno

53

Febrero
2018

Mejor es ir a la casa del duelo que a la casa del
banquete, porque aquello es el fin de todos los
hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón.
(*Eclesiastés* 7,2)

Antes de entrar en materia, haré dos brevísimas observaciones. La primera, que hablaré como discípulo y no como alumno de Gustavo Bueno, lo que en este contexto significa que mi perspectiva es exterior a la filosofía realizada en Asturias. Recordaré que fue en Salamanca donde me inicié en su filosofía con la lectura de *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, manual propuesto por el profesor Miguel Ángel

¹ Conferencia impartida el 4 de octubre de 2016 con motivo del Congreso *Filosofía en Asturias: La escuela materialista de Oviedo*, en la sección dedicada a quien ha sido y seguirá siendo un punto de referencia de la Filosofía *tout court*: don Gustavo Bueno. Agradezco la generosa invitación cursada por Javier Gil, presidente de la Sociedad Asturiana de Filosofía y organizador del Congreso.

Quintanilla para el primer curso de Estudios Comunes de Filosofía y Letras. La segunda, que lo haré desde el género polémico, no hagiográfico, como homenaje al propio estilo de nuestro filósofo, que no gustaba de melindres ni zalamerías.

I

Les habrá ocurrido alguna vez. Se le pide a un camarero que nos sugiera un plato y nos suelta una retahíla de propuestas que coincide, título por título, con la carta del restaurante; y entonces ya no nos interesa su opinión, porque nosotros tenemos también a mano todos los menús ofertados. Algo así me ocurría con el tópico del paso del Mito al Logos (*Vom Mythos zum Logos*): las explicaciones que escuché de profesores de filosofía, o que leía en libros como la brillante *Historia del pensamiento griego* de Wilhelm Nestle,² identificaban el criterio de selección con la exposición de las opiniones de los llamados *filósofos presocráticos*, un argumento que pide el principio: si el Mito había sido neutralizado por la Razón, la Razón no habría sido posible sin haber sido generada por el Mito. ¿Y por qué motivo el Mito tenía la capacidad de generar el Logos? A este círculo se añadía una simple constatación: el Mito no fue eliminado por el Logos. La nueva racionalidad podía prescindir del Mito en ciertos campos, pero eso no bastaba para suponer que había sido arrumbado como error o despropósito. Porque los mitos son una forma de racionalidad que acompañan a la sociedad hasta hoy mismo. ¿Cuál fue, entonces, ese elemento especial que los antiguos griegos inyectaron en el Mito y que ha perdurado hasta nosotros como Logos o Razón? ¿qué tipo de saber, de experiencia, de discurso pudo desviar a los mitos de su fin originario? ¿a qué tipo de mitos afectó? Todas ellas eran preguntas muy pertinentes.

Lectura de Tales de Mileto: la autonomía del mundo

De súbito, que es como suelen ocurrir los descubrimientos, al leer *La Metafísica presocrática*³ de Gustavo Bueno (en adelante, GB) comprendí que el elemento

² Wilhelm Nestle, *Historia del pensamiento griego*, trad. de Manuel Sacristán, Barcelona, Ariel, 1961.

³ Gustavo Bueno, *La Metafísica presocrática*, Oviedo, Pentalfa, 1974.

discriminador no podía ser el mero rechazo al Mito. Algunos de aquellos griegos, no todos, habían defendido la autonomía del mundo que habitamos, y, al hacerlo, el mundo se había convertido en un *cosmos*. El cosmos ya no quedaba en manos ni de los dioses ni de los reyes (*basilei*), sino en un conjunto de relaciones independientes de los intereses divinos o humanos, por poderosos que estos fueran. El elemento discriminador lo constituía un saber novedoso, la Geometría:

Lo que parece absolutamente esencial, a nuestros efectos, es subrayar que es la experiencia de la Geometría aquella que probablemente ha ofrecido al racionalismo griego el paradigma de unas verdades racionales que, siendo objetivas, solamente dependen, para que se manifiesten, de nuestras operaciones.⁴

Lo que Tales de Mileto encontró en la Geometría —nos advertía GB— habría sido una norma, una constante que permanece en las relaciones entre las figuras. Toda la geometría de *regla y compás* se fundamenta en operaciones reguladas sobre la *recta* y la *circunferencia*, que son *esquemas de identidad*. Los teoremas obtenidos ofrecen un tipo de verdad que depende exclusivamente de los términos de la construcción, de modo que el sujeto queda neutralizado en la medida en que es sustituible por cualquier otro. Esta experiencia es tan única y tan profunda, que aun hoy cuesta un enorme trabajo asumirla (se encuentra en el corazón mismo del llamado *fracaso escolar*).

Tales saca las consecuencias de una proposición de este tipo y la utiliza para modelar / simular la estructura del cosmos y sus movimientos.⁵ Y además obliga a preguntarse por la posibilidad misma de un conocimiento que no se apoya en la experiencia, sino sólo en la proporción = razón = *lógos*. Los dioses y sus relaciones familiares, podríamos resumir, habían sido reemplazados por relaciones entre rectas

⁴ Ib., p. 65. Una idea que resumiré más tarde: "El desarrollo de la racionalidad crítica no es un proceso individual («ontogenético», sino histórico «filogenético»). En particular, será la «reconstrucción geométrica» de los grandes mitos cosmogónicos mediterráneos lo que conducirá a las metafísicas presocráticas. Y de la confrontación de estas metafísicas tan diversas que pudo tener lugar en la Atenas victoriosa de los persas, en la Atenas de la época sofística, saldría la filosofía en sentido estricto, que es la filosofía *académica*, en su sentido histórico preciso, la filosofía del círculo de Platón", *¿Qué es la filosofía?*, Oviedo, Pentalfa, 2ª (ed), 1995, p. 98.

⁵ Cicerón, *República*, Libro I, 14, 21, menciona un artificio, un móvil mecánico inventado por Tales, y desarrollado más tarde por Eudoxo y Arquímedes a tal efecto. Por cierto, un artefacto de estas características fue encontrado en 1900 por unos pescadores de esponjas entre Creta y el Peloponeso.

y círculos. Una ecuación como $C=2\pi r$ sustituye a Zeus y sus enredos familiares con Urano, Hera o Mnemosine.

Tales realiza así la necesaria «*limpieza ontológica*» que exige la comprensión geométrica del mundo, de la misma manera que Hércules la había realizado con los animales mitológicos: el perro Orto, el sanguinario despiadado y feroz Cerbero; la perversa Hidra de Lena; la violenta Quimera; el león de Nemea, calamidad para todos los hombres, etc. A partir de Tales o Anaximandro, el mundo se sostiene por sí mismo.

Hay algunos, como Anaximandro entre los antiguos, que dicen que la tierra está en reposo a causa de su equilibrio, pues es propio de lo que está asentado en el centro no inclinarse en absoluto más hacia arriba, o hacia abajo o hacia los lados; es imposible que se mueva a la vez en direcciones opuestas, de modo que está en reposo por necesidad. (Hipólito, I,6,3)

La limpieza ontológica del mundo es una proposición que se vincula directamente con el materialismo, y se hará enormemente fértil en la Teoría de Cierre Categorical que GB presentó unos años después en aquel mítico (valga la paradoja) *Primer Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias* (1982), organizado por Alberto Hidalgo. En Tales se encontraban algunos conceptos básicos de la Teoría del Cierre Categorical: los *esquemas de identidad* y el *contexto determinante*.⁶ Lo que solía confundirnos a los principiantes, en aquel tiempo, era la idea de *principio* (*arché*, lo que de antemano impera, *Metafísica* 1003a22). Un principio no podía ser algo autónomo, porque seguiríamos presos de la mitología genealógica, sino un límite de la idea de Identidad. En el caso de Tales, el cosmos tiene como principio el *agua*, no porque haya agua en todo lo que tiene vida (que es un argumento de Aristóteles en otro contexto), sino como un *esquema de identidad*, una regla de construcción del todo o *Physis*, materia inagotable que no necesita nada exterior a ella. En Tales podía hallarse el *contexto determinante* tanto en el círculo como en el triángulo, según se leyese el texto de Diógenes Laercio en el Libro I de su *Vidas de los primeros filósofos*:

⁶ Y que he llamado *contexto gnómico*, por el uso que hace Anaximandro del *gnômon*. "El artificio no se refiere al sujeto, que se orienta con él, sino que permanece objeto entre los objetos, entre el suelo y el sol, cosa que se ha vuelto inteligente por su ubicación en un lugar singular del mundo que pasa por ella para reflejarse sobre sí. Por medio del *gnômon* el universo piensa (*auto kath'auto*), se conoce a sí mismo por sí mismo". Michel Serres, "Gnomon: los comienzos de la geometría en Grecia", en M. Serres (ed.), *Historia de las ciencias*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 87.

"Pánfila dice que Tales se encontró la inscripción del triángulo rectángulo en el círculo y que sacrificó por ello un buey". En torno al triángulo pueden determinarse las relaciones del primigenio teorema de proporcionalidad. Así, Tales mide la altura de la pirámide al establecer una proporción entre dos triángulos: uno formado por el bastón de nuestro filósofo-matemático y su sombra (por ejemplo, cuando sus longitudes son iguales) y la línea virtual que une sus extremos; otro, formado por la altura de la pirámide, su sombra y la línea virtual que une sus extremos. A partir de ahí puede generalizarse a triángulos de todas clases con tal de que tengan un ángulo en común, tras segregarse de todos los componentes subjetivos y operatorios.

Quedé fascinado por esta explicación del *agua* de Tales a partir de los esquemas de identidad, y, más tarde y sin solución de continuidad, por las ideas gnoseológicas de la TCC, en la que estos conceptos permitían la inteligibilidad de las ciencias, ante la reducción formalista con la que empezábamos a familiarizarnos a través de los autores del Círculo de Viena o del *Tractatus* wittgensteiniano, cada día más en boga. Y me vacunaron contra toda inclinación cabalística o analítica. Mis referencias no serían desde luego Moisés de León ni Ludwig Wittgenstein, pero sí Baruch Spinoza y Bernhard Riemann.⁷ (Estas ideas ontológico-gnoseológicas, revisadas y matizadas, las sigo utilizando, como puede comprobarse en una tesis doctoral que he dirigido y ha sido leída en julio de este mismo año).⁸

57

Febrero
2018

Lectura de Zenón de Elea: inconmensurabilidad entre conceptos

Hay otro momento de *La metafísica presocrática* que me impresionó vivamente: la exposición de las paradojas de Zenón de Elea. Todavía recuerdo mis esfuerzos por compartir el análisis de GB con compañeros de ciencias, y la frustración con la que concluía aquellas conversaciones, pues, a lo sumo, se interesaban por hallar algún error formal en el razonamiento matemático ¡de un filósofo! ¡Hasta ahí podíamos llegar! No llegué a entender la razón de su apatía hasta que advertí que procedía del

⁷ La vacuna contra todo esoterismo se encontraba resumido en el axioma de María: "El Espíritu es una unidad de dos principios: ojos y esferas de fuego. Tiene una tripartición y es un cuadrado", *EEMM*, p. 339.

⁸ Antonio D. Casares Serrano, *Morfologías de la materia. Análisis gnoseológico de la teoría atómica moderna*, Universidad de Alicante, 2016.

planteamiento ético que se encontraba detrás: lo que les incomodaba e incordiaba era la *incommensurabilidad* entre los saberes procedentes de nuestros sentidos y de los saberes procedentes de nuestra razón. Acostumbrados al postulado de que todo problema tiene una solución unívoca (la vulgaridad de que «dos y dos son cuatro»), eran incapaces de observar que hay problemas con dos soluciones correctas e irreconciliables entre sí, dependiendo de la fuente de conocimiento. En aquellos momentos no podía detenerme en más consideraciones, y proseguí el argumento: si la razón está obligada a considerar la cantidad como infinitamente divisible, mientras que los sentidos nos la muestran finita, Zenón estaba formalizando el ENIGMA (número 2) filosófico de la mente y el cerebro: ¿Cómo puede ocurrir que se cuestione racionalmente la propia organización sensorial espacio-temporal, la condición de posibilidad de toda experiencia? Enigma al que se añadían otros no menos sorprendentes: la incommensurabilidad entre el mundo físico y el mundo observacional (paradoja de los carros); la incommensurabilidad entre el saber geométrico y el saber por experiencia (paradoja de Aquiles), etc. La incommensurabilidad era una de las ideas centrales, si no la más singular, de *Ensayos materialistas*. La incommensurabilidad es la fuente de la diferencia: "Heráclito — comenta Aristóteles — censura al autor del verso «ojalá que la discordia desapareciera de entre los dioses y los hombres» [*Iliada*, XVIII, 107], pues no existiría armonía sin los sonidos agudos y graves, ni los animales sin los correspondientes contrarios que son el macho y la hembra" (*Ética a Eudemo*, 1235a25-30). La incommensurabilidad es el término que permite la crítica filosófica, desde la dialéctica hasta la fenomenología. Recuérdese cómo Husserl denuncia la incommensurabilidad entre «mundo vivido, cotidiano» y «mundo idealizado, matematizado»; etc. La incommensurabilidad constituía la fuente de la que manaban la inteligencia, las invenciones y los descubrimientos.⁹

⁹ "El hecho desconcertante de que los ciclos del sol no tienen relación con la luna fue un estímulo para el pensamiento. Si hubiese sido posible calcular la duración del año y la sucesión de las estaciones mediante la mera multiplicación de los ciclos de la luna, la humanidad se hubiera ahorrado muchísimos esfuerzos, pero con ello tal vez nos hubiera faltado el estímulo necesario para estudiar los cielos y llegar a ser matemáticos". D. Boorstin, *Los descubridores*, Barcelona, Crítica, 1986, p. 16.

Ahora podía interpretarse más ajustadamente el proverbio de Ovidio: «*Video meliora proboque, deteriora sequor*». No había armonía no ya entre la Voluntad y la Razón, sino en las mismas fuentes del conocimiento, entre lo que nos dicta la razón y lo que promueven los sentidos. Había que tener cuidado con la Razón Pura; mejor sería postular una razón «*purgativa*», que nos libere de creencias y valores supuestos, buscando el sentido de las acciones humanas tras las contradicciones que nos rodean y de las que somos partes. Como hacía el propio GB en los artículos sobre ciertas ideas: Materia, Tolerancia, Historia, etc.

El concepto de *incommensurabilidad* nos curaba de todo intento de identificar no ya el nivel óntico con el ontológico, por seguir la terminología heideggeriana, sino de pretender siquiera coordinar las dimensiones óntica y gnoseológica. Parecía que aquí se encontraba otra de las raíces de ese ser EXCESIVO que es el hombre, desproporcionado entre la razón y los sentidos, ese ser humano que la Antígona de Sófocles definía como aquel a quien nada sobrepasa en «pavor» (*deinotáton*), como explica el hoy casi desconocido filósofo Alfonso de la Torre (c. 1410-1460):

E veo que sólo el omne *excede* las reglas e derecho de la Natura e los quebranta, e no ay cosa en ellos *bien ordenada nin bien regida, nin ay cosa en ellos firme nin estable*. Todo es desordenado, todo es ynjusto, todo es variable, lo qual non vemos en ninguna de las cosas criadas. (*Visión deleytable*, II, 1, 250)

59

Febrero
2018

Lectura de Parménides: el monismo

Y entre Tales-Anaximandro y Zenón, otro espeso ENIGMA (número 1) filosófico: ¿Cómo puede el pensamiento neutralizar y absorber a todos los seres, ordinarios o mitológicos?¹⁰ ¿Cómo puede identificarse el mundo con el pensamiento? ¿Tendría esto que ver con los dramas calderonianos, en los que el mundo no es más que un sueño? Parménides, sacerdote apolíneo, definía al mundo como pura identidad, como una enorme y descomunal tautología: «*El dios es*». Y lo que *es* es idéntico al pensar: «*Pues una misma cosa es la que puede ser pensada y puede ser*». Parménides continúa siendo el escollo a salvar, porque si con él se inició la filosofía, entonces, la filosofía habría comenzado su singladura como **monismo**.

¹⁰ Mario Vegetti, *Los orígenes de la racionalidad científica. El escalpelo y la pluma*, Barcelona, Península, 1981, pp. 80 ss.

Y, entonces, ya no es retórica considerar a Parménides como metafísico y llamar *Metafísica* a su obra. La Metafísica podría definirse como el saber que *de-muestra* que toda manifestación, presencia o forma es meramente aparential, porque el Ser engulle cualquier diferencia o particularidad. Pero esta tesis pasaría desapercibida si no hubiera seres humanos en la tierra, seres humanos que son conscientes de que son seres: «¡Oh gran astro! ¡Qué sería de tu felicidad si no tuvieras a aquellos a quienes iluminas!» exclamará siglos después Zaratustra. ¿Cómo puede decir, entonces, el iluminado por el sol que él mismo se encuentra más allá del Bien y del Mal? Ningún ser humano consciente de sí puede estar más allá del Bien y del Mal. La conclusión que podía seguirse del monismo era la continuidad del Ser que contiene el principio de superficialidad de toda línea divisoria, de las lindes o términos que una sociedad aristocrática habría elevando a la condición de sagrado. Los seres humanos no serían sino seres que mantienen opiniones cuyas diferencias son efímeras, y sus oposiciones, superficiales y fútiles. Entonces, ¿para qué la cólera de Aquiles? ¿Para qué las guerras en ese continuo? El monismo, decía GB, está vinculado al *pacifismo*. Y si fuera así, el pacifismo conduciría a una posición que no quería ni siquiera imaginar: reducía toda la variedad del mundo, pura apariencia, al ser, a la máxima estabilidad: inmovilidad (8,26), permanencia (8,29), homogeneidad continua (8,22), esfericidad (8,49)... Aquel pacifismo metafísico eliminaba, en última instancia, la vida humana. Me recordaba un apotegma muy de moda en la época: «Si quiere el triunfo de la justicia, haga desaparecer al hombre del mundo». Pero algo así tocaba una de mis fibras más sensibles; más tarde veremos la razón.

Para salvar el monismo, el Mito había encontrado varias soluciones. Una de ellas, por mediación de las aventuras de Deméter y de su hija Perséfone, raptada por Hades, dios de la muerte y del mundo subterráneo. Deméter, diosa de la tierra cultivada, abandona la tierra a la que deja sumida en un erial, en busca de su hija. Para que vuelva a brotar la vida en aquella tierra desolada, Zeus llega a un acuerdo con ella: Perséfone volverá con su madre cada primavera, y regresará al reino de las sombras al llegar la época de la siembra. En el contexto metafísico abierto por Parménides se pensaron dos tipos de soluciones: una filosófica y otra política. La respuesta *filosófica* la ofrece Platón, el más inteligente de los discípulos de

Parménides, en el *Sofista* contra la unidad inmóvil de lo verdadero, sin menoscabo de haber cometido un *parricidio*:

EXTRANJERO.- Entonces te pediré un favor aun mayor.

TEETETO.- ¿Cuál?

EXTRANJERO.- Que no supongas que soy capaz de cometer una especie de *parricidio*.

TEETETO.- ¿Qué?

EXTRANJERO.- En efecto; para defendernos, debemos poner a prueba el argumento del padre Parménides y obligar, a lo que no es, a que sea en cierto modo, y, recíprocamente, a lo que es, a que de cierto modo no sea. (*Sofista*, 421d-e)

La respuesta *política* se encuentra asociada al arte de la prudencia, a la ordenación de la vida en comunidad de los hombres. Una respuesta que exigía la aparición de un Sujeto individualizado y ciudadano y que con-figuraron, por caminos muy diferentes, la poetisa Safo y el sofista Sócrates.¹¹

Lectura del Protágoras de Platón: el sujeto ciudadano virtuoso

El estudio de GB a la traducción del *Protágoras* de Platón nos ofrecía una respuesta a la vez filosófica y política muy precisa:¹² había que vivir en comunidad y aprender la virtud. GB se ayudaba del *Menón*, aunque a mí me satisfacía más el *Gorgias*, pues lo tenía más a la vista, en la solapa de algunos libros. Sócrates quiere salvar al ciudadano, no como proyecto mesiánico (la tradición semítica hebrea), sino como proyecto ciudadano, buscando junto con los demás ciudadanos. ζητῷ κοινῇ μεδ' ὑμῶν = *zetú koiné med' humon* = *Busco junto con vosotros* dice en el *Gorgias* 506a. *Zetein*, algunos lo recordarán, era el nombre de una colección de la editorial Ariel. *Junto con vosotros* era una de las partes de la clave del Sujeto; la otra era la *individualidad* que había perfilado Safo, y con la que Sócrates inicia la escala filosófica, más allá de la metafísica: el *daimon*, la *psyché*. El problema filosófico por excelencia, el ENIGMA número 2, la auto-reflexión del hombre sobre sí. Sócrates imagina un *daimon*

¹¹ Cf. Bruno Snell, *El descubrimiento del espíritu. Estudios sobre la génesis del pensamiento europeo en los griegos*, Barcelona, Acantilado, 2007. Contamos con una excelente traducción de los poemas de Safo por Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina: *Safo y sus discípulas. Poemas*, Madrid, Ediciones del oriente y del mediterráneo, 2009.

¹² Platón, *Protágoras*, trad. de Julián Velarde e introd. de Gustavo Bueno, Oviedo, Pentalfa, 1980.

intermedio entre el Sócrates hombre y el Sócrates ciudadano.¹³ Es el tema griego por antonomasia. Ese sujeto individualizado y educado para la polis era un tipo de Sujeto que se podía correlacionar sin violencia con el *sujeto socialista*.

El sujeto socialista: punto de referencia común

La filosofía de GB había diseñado la ontología en *Ensayos materialistas* (EEMM en lo sucesivo, 1972), ponía las bases de la gnoseología con su *Teoría del Cierre Categorical* (en adelante TCC, 1982); y, por seguir el lenguaje de la época, en su taller conceptual, iba forjando multitud de Ideas: Historia (reliquias y relatos), Discurso, Cultura, Ceremonia, Espacio Antropológico, Lógica (operaciones autoformantes y heteroformantes), Imagen-Símbolo-Realidad, Materia... Un edificio que albergaba un Sujeto político, ciudadano, que habita en sociedad, un *sujeto socialista* que era conmensurable con el sujeto que compartía una amplia izquierda político-social y económica que asumía el análisis de Karl Marx sobre la sociedad burguesa en *El Capital*. La referencia quedaba muy clara ya en EEMM, en un apartado que se titulaba precisamente «Materialismo y socialismo». Cito el inicio y el final de un largo párrafo:

El Socialismo no constituye la cancelación de la Filosofía, sino precisamente su verdadero principio [...] El equilibrio de una sociedad socialista, edificado sobre conciencias individuales racionales ... exige, entre los mecanismos de su metaestabilidad (y no, ciertamente, como único mecanismo), precisamente la disciplina filosófica.¹⁴

El *sujeto socialista* se encontraba tras los análisis ontológicos sin ser ni definido ni cuestionado. Se presentaba como una especie de Idea regulativa aceptada como «evidencia», y compartida por el pensamiento de izquierda, en el sentido más corriente del término, como esquema sentimental y mapa conceptual, alrededor del pensamiento de Gramsci, de Althusser, del eurocomunismo, etc. Ese *sujeto socialista*,

¹³ "SÓC.— Cuando estaba, mi buen amigo, cruzando el río, me llegó esa señal que brota como de ese duende que tengo en mí —siempre se levanta cuando estoy por hacer algo—, y me pareció escuchar una especie de voz [*daimon*] que de ella venía, y que no me dejaba ir hasta que me purificase; como si en algo, ante los dioses, hubiese delinquido" (242b-c).

¹⁴ Gustavo Bueno, *Ensayos materialistas*, Madrid, Taurus, 1972, pp. 196-198.

aunque fuese un accidente histórico, como pudo serlo el sujeto de la polis griega, se postulaba como un sujeto filosófico, un sujeto *universalizable*.¹⁵

De manera que, para resumir, podríamos decir que la filosofía de GB tenía como término del *progressus* al sujeto socialista, que, de fenómeno al inicio del *regressus*, pasa a ser realidad, una vez re-construido a partir de la reforma del entendimiento, labor típicamente filosófica, y asistido por las Ideas de *Ensayos materialistas*. (Figura I)

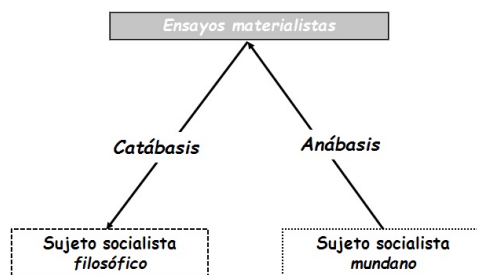


Figura I. *Regressus / progressus* del «sujeto socialista»

Y, perdóneseme mi osada imaginación juvenil, porque me veía formando parte de aquellos «centenares de Sócrates» a los que apelaba GB:

Pero si es ridículo que Sócrates sea un funcionario de un Estado explotador, es necesario que una Sociedad socialista posea como funcionario no ya a un Sócrates único, irrepetible, individual, sino a centenares de Sócrates que constituirán el núcleo del verdadero 'poder espiritual' de la Sociedad socialista.¹⁶

II

La Caída del Muro de Berlín

La Caída del Muro de Berlín en 1989 constituyó un acontecimiento de los que he llamado en alguna ocasión *singularidad histórica*. Una singularidad histórica se reconoce porque el acontecimiento se presenta de manera imprevisible, inaudita o inclasificable; transforma pautas y valores de comportamiento de la sociedad de

¹⁵ Un sujeto *histórico* —político (polis), imperialista (alejandrino, helenista...), nacionalista...—, más allá de los sujetos gramatical, jurídico, psicológico, etológico, etnológico o biológico-orgánico de los que procede, se alimenta y compone de diversas maneras.

¹⁶ EEMM, p. 200. También en Gustavo Bueno, *Ensayo sobre las categorías de la Economía política*, Barcelona, La gaya ciencia, 1972, p. 187.

referencia; y genera una gran cantidad de reflexiones, que obligan a replantearse toda la Filosofía de la Historia.¹⁷ Una de las primeras respuestas a la Caída del Muro fue el famoso artículo de Francis Fukuyama, "El fin de la historia".¹⁸ También GB se encontró en la tesitura de re-exponer y rectificar la teoría del Estado.¹⁹ La Caída del Muro produjo un resquebrajamiento de todo el sistema geopolítico y conceptual del mundo. A partir de entonces, el discurso mismo exigió un replanteamiento radical de la cuestión del Sujeto, pues el *sujeto socialista* quedaba muy perturbado y ya no podía servir de referencia común a todo el pensamiento asociado a la izquierda marxista europea y española, incluido, naturalmente, el de EEMM.

Y entonces se abrieron tantas posibilidades, que algunas de entre ellas —no necesariamente una sola— podían ser conmensurables con la ontología materialista de las ontologías general y especial, la TCC y la ética recortada a escala racional corpórea. Y subrayo el *ego corpóreo*, la subjetividad que no queda borrada ni por el camino cartesiano, ni por el kantiano, ni tampoco por el marxista:

Pero la sabiduría filosófica materialista comienza precisamente cuando el Ego corpóreo deja de ser una sustancia individual (una mónada leibniziana) para ser superado mediante la identificación dialéctica (que no lo suprime) en realidades que lo «envuelven» (Mi y M3), mediante la identificación con el *Logos* universal, en la fórmula de los estoicos. En esta identificación, que constituye el camino mismo de la sabiduría filosófica (es el camino cartesiano, cuando en el *Cogito* se encuentra regresivamente con Dios; es el camino kantiano de la identificación con el Ego transcendental; es el camino hegeliano, que conduce desde el «sujeto» a la «sustancia»; es el camino de Marx, que lleva del individuo concreto al «animal genérico» y, después, al «ser social» del hombre), *la subjetividad corpórea no queda desvanecida o borrada metafísicamente* (místicamente), sino que permanece como una realidad a *mi* alcance el cuerpo como *instrumento* crítico). (EEMM, p. 195)

Para reforzar esta idea, podríamos recordar, entre otros muchos momentos, el de la definición de *individuo* como *esfera* de EEMM (pp. 298-302), que es el territorio

¹⁷ Como singularidades históricas cabría citar: la «batalla de Egospótamos» invita a Platón a escribir uno de los libros fundamentales de nuestra civilización: *La República*; el «saqueo de Roma» por Alarico hace lo propio con San Agustín, que se ve obligado a escribir *La Ciudad de Dios* en desagravio por la beligerancia de los cristianos; el «descubrimiento de América» procura la obra insigne de Bartolomé de las Casas; la «masacre de la noche de san Bartolomé» inspira la redacción de los *Seis libros de la República* de Jean Bodin, y las «guerras de religión» en Inglaterra, el *Leviatán* de Hobbes; la «revolución francesa» culmina la *Filosofía de la historia* de Hegel, en la que queda vinculada toda la experiencia de la humanidad; etc.

¹⁸ Fukuyama, Francis, "The End of History?", *The National Interest*, Washington, verano de 1989.

¹⁹ Gustavo Bueno, *Primer ensayo sobre las categorías de las «ciencias políticas»*, Logroño, Biblioteca Riojana, 1999.

propio de la Ética, frente al territorio de la moral. El socialismo, en cualquier caso, había de atravesar y superar el episodio del *ego corpóreo*. Mas, tras el fracaso del «socialismo real», ¿qué tipo de Sujeto podía reemplazar al *sujeto socialista*?

La búsqueda de un nuevo Sujeto: el sujeto del imperio católico universal

He comentado en alguna ocasión la sorpresa que me llevé en un Congreso celebrado aquí, en Oviedo. Por lo que escuché en conversaciones informales, me parecía que GB estaba ejerciendo su filosofía con un Sujeto alternativo al socialista. De manera directa, y sin duda impertinente, le pregunté a un profesor, que quizá se encuentre entre nosotros (y que no es Alberto Hidalgo): ¿Está sustituyendo GB el *sujeto socialista* por el *sujeto católico* del imperio español? Y la contestación fue, sonrisa de complicidad mediante, un sí inequívoco. Naturalmente, la cuestión no era baladí. Si hasta aquel momento el Sujeto funcionaba como un *punto de fuga* del cuadro filosófico que se iba dibujando desde la izquierda tradicional, ahora se colocaba en el centro mismo en el que se cruzan todas las diagonales que traza el pintor para situar las figuras y el paisaje. Ciertamente me resistía a aceptarlo y todavía abagué por una España vista desde la izquierda.²⁰ Pero no; GB había apostado claramente por ese *sujeto católico*. La pregunta era, entonces: ¿Cómo se conectan la ontología materialista, la gnoseología del Cierre y el *ego corpóreo* con este Sujeto? La respuesta se encontraba en el artículo "España" (1998), desarrollado más tarde en el libro *España frente a Europa* (1999), y matizado en otro artículo, "Dialéctica de clases y dialéctica de Estados" (2001).²¹ En "España", GB contrastaba el sujeto católico con otros sujetos: el reformado y el islámico, y señalaba que si en la España moderna no hubo un Descartes fue porque no hacía falta, porque el criterio de *evidencia* lo marcaba la Inquisición:

²⁰ En este sentido publiqué el artículo "Pensar «España» desde la izquierda" en el diario *Información* de Alicante, 18/06/1999.

²¹ Gustavo Bueno, "España", *El Basilisco*, 24 (1998), pp. 27-50; *España frente a Europa*, Barcelona, 1999; "Dialéctica de clases y dialéctica de los Estados (respuesta crítica al libro *España frente a Europa* publicada en la revista *Anábas* por Juan Bautista Fuentes Ortega", *El Basilisco*, 30 (2001), pp. 83-90. Este último artículo es una mera crítica a la concepción escolar y tópica de los siglos XIV-XVI que, según GB, tiene Fuentes Ortega.

Si no hubo un Descartes es porque no hacía falta: los tribunales españoles de la Inquisición controlaban las supersticiones mucho más que los franceses en Francia. ("España", p. 33)

Sorpresivamente, GB utilizaba el término *Inquisición* como concepto filosófico por oposición al *cogito ergo sum* cartesiano: «*Inquisición* adversus *cogito*». De manera que venía a decir: la España del siglo XVI respondía a los problemas de su tiempo, aunque las soluciones que ofrecía fueron diferentes a aquellas que se (auto)identifican con la modernidad y que, a la larga, se impusieron en el pensamiento europeo. Y no solo «vendría a decir», sino que lo dice expresamente:

Juan de Santo Tomás podrá escribir un *Cursus Philosophicus* en la España de Felipe IV en el que se ignora la revolución copernicana —y esto puede entenderse como testimonio, no solo de atraso, sino como testimonio de posibilidad de otras rutas evolutivas.²²

Ahora bien, si la filosofía, en su sentido de conceptualización del mundo y teoría del conocimiento, queda unida intrínsecamente a *Inquisición*, una figura de cuño jurídico, habrá que sacar las consecuencias pertinentes. En primer lugar, la teoría del conocimiento dejaría de ser un marco teórico gestionado por las universidades o las academias para pasar a ser un marco práctico gestionado por el Tribunal del Santo Oficio.

En segundo lugar, al vincular la estructura jurídica y la filosofía, la Inquisición oficiaría de criterio epistemológico, de «criterio de verdad» inexcusable. Así que cualquier conocimiento —creencia, hipótesis, valor...— que defienda, afirme o crea un súbdito del reino puede ser requerido por ese Tribunal y ser contrastado con un sistema de pensamiento establecido, es decir, con una *evidencia* (dogma), con una *verdad clara y distinta* (los dogmas de la Iglesia romana).

En tercer lugar, quedaría en entredicho uno de los postulados más mencionados del materialismo filosófico: «Pensar es pensar contra alguien», que se convertiría en «Pensar es pensar según los criterios del Santo Oficio».

Y, en fin, al conjuntarse la Inquisición (1480) al decreto de conversión-expulsión (1492), se nos presenta una cuestión moral de mucho calado. Porque lo terrible para

²² Gustavo Bueno, *Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la religión*, Barcelona, Mondadori, 1989, p. 71.

la futura España fue que el *disimulo* y la *hipocresía* se convirtieran en características de la población española, al producirse una ruptura insalvable en las bases de la *confianza*, de la que dependen las relaciones humanas: familiares, económicas y, naturalmente, políticas. Ahora todos recelaban de todos: de los amos y de los criados, de los vecinos y de los parientes... ¿Cómo valorar la sospecha que se cierne sobre toda la población hispana, española e hispánica de judaizar no ya a los conversos, sino sobre cualquiera al que pudiera atribuírsele raíces judías o musulmanas? Trataré rápidamente esta cuestión fundamental del Sufrimiento —un aspecto por el que accedemos al tema de las *pasiones*— y en el siguiente apartado, la del «Pensar es pensar contra alguien».

¿Es el Sufrimiento un contenido esencial del Sujeto filosófico?

Porque ese sujeto alternativo que se buscaba debería salvar el escollo del Sufrimiento como de alguna manera trataba de hacerlo el *sujeto socialista*. Recordemos el «sufrimiento»²³ (no solo el «dolor») que provocaron las naciones europeas en las dos Guerras Mundiales. No hablamos de pueblos antiguos, salvajes o bárbaros, según la literatura al uso, sino de las naciones europeas, que se consideraban la vanguardia de la civilización; en esas naciones habían nacido Leonardo y Durero, Galileo y Newton, Mozart y Beethoven, Shakespeare y Molière. En el siglo XX, políticos y militares habían llevado «al matadero» a millones de jóvenes y de adultos en las guerras de trincheras; habían ordenado bombardear ciudades pobladas por civiles; y habían rematado la maldad con el exterminio de judíos (*Shoah*), gitanos y homosexuales. Parecía que el *sujeto socialista*, en cierta forma, asumía y podía absorber todo ese Sufrimiento, como respuesta al Capitalismo feroz y salvaje. Pero al fracasar el Estado de la URSS, ¿qué sujeto podía ahora envolver al Mundo? (Al ego trascendental lo define Bueno precisamente «envolviendo» al Universo Mi). ¿Cómo recurrir a un Sujeto católico-imperial, que había iniciado la conquista de las Américas después del ignominioso decreto de conversión-expulsión de los judíos? ¿Acaso el *ego corpóreo* se disolvía ahora en un ser moral, que apelaba a

²³ En el sentido de Esther Benbassa, *El sufrimiento como identidad*, Madrid, Abada, 2007; pero también en el de F. Dostoiewski en *Humillados y ofendidos*: el sufrimiento como impulsor del sentido moral de la conciencia.

un «imperio generador», un concepto que procede de Gil de Sepúlveda, un ideólogo y, por tanto, de parte, de la que realizaban de hecho la colonización de las Américas?²⁴

En ese Sujeto al que apelaba GB no pude encontrar el Sujeto del Sufrimiento—la fibra sensible a la que me refería más arriba—, y tampoco la neutralización de la medida política e inhumana del decreto de conversión-expulsión de los judíos, incompatible con la universalidad católica.²⁵

Naturalmente, tras la Segunda Guerra Mundial, en la época que se ha dado en llamar *posmoderna*, se propusieron decenas de sujetos alternativos que limitaran y neutralizaran al bárbaro *sujeto nacionalista* (alemán, francés, inglés, italiano...) de las dos Guerras Mundiales. Entre otros, los sujetos *nihilista*, *fragmentado*, *consumista*, *masificado*, *infantilizado*...; el sujeto del *tercer entorno*, de los *Derechos Humanos*... Y también otros sujetos vinculados al materialismo, como el sujeto *biotecnológico*, el sujeto de las *migraciones*, el sujeto *cooperativo*, etc. Alberto Hidalgo, por ejemplo, ha desarrollado un Programa de Investigaciones Humanísticas en la línea de cooperación con diversos países hispanoamericanos (México, República Dominicana...), relaciones segmentarias entre hombres y mujeres, relaciones entre inmigrantes y no inmigrantes, violencia de género, etc.

²⁴ Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates Segundo o de las justas causas de la guerra contra los indios*, ed. de Ángel Losada, CSIC, Madrid, 1984. Francisco Fernández Buey, *La gran perturbación. Discurso del indio metropolitano*, Barcelona, El Viejo Topo, 1995.

²⁵ Y aun en la política, había enfoques de GB que me parecieron ilusiones metafísicas, como las que él mismo denunciaba en otras circunstancias. Por ejemplo: ¿Cómo podría un catalán aceptar que su ser español inapelable radica en la «cesión de Murcia» que Jaime I hizo a Alfonso X? (*España frente a Europa*, p. 298). En todo caso, lo consideraría un error histórico por renunciar a ser la primera potencia peninsular, como hizo Francesc Cambó (cf. *Por la concordia*, Madrid, Alianza, 1986), o un acierto para que Cataluña se desligase de la España que miraba al Atlántico y se extendiera poderosa por el Mediterráneo, como quiso Antoni Rovira i Virgili. Véase el muy sugerente e interesante Enric Ucelay-Da Cal, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa, 2003. ¿O en el pacto del *Compromiso de Caspe*? (El Compromiso de Caspe fue un pacto establecido en 1412 por representantes de los reinos de Aragón, Valencia y del principado de Cataluña para elegir un nuevo rey ante la muerte en 1410 de Martín I de Aragón sin descendencia y sin nombrar un sucesor aceptado. Supuso la entronización de Fernando de Antequera, nieto de Enrique II de Castilla, un miembro perteneciente a la dinastía Trastámara, en la Corona de Aragón).

III

«Pensar es pensar contra alguien»: ¿Ideas filosóficas o sistema?

En aquella época de finales de los años noventa del siglo pasado, GB comenzó a establecer un sistema de Filosofía, cuya primera formalización se encuentra en el *Diccionario filosófico* compuesto por Pelayo García Sierra (2000).²⁶ ¿Cómo conjugar este concepto de *sistema* con el postulado del materialismo filosófico «Pensar es pensar contra alguien»?

Recuperamos así la evidencia empírico-dialéctica que se expresa en la frase «pensar es pensar contra alguien; no podemos entender una proposición filosófica hasta que no sabemos contra quién va dirigida». (EEMM, p. 90)

No es fácil conjugar estos conceptos, porque un sistema no está obligado a pensar contra nadie. Un sistema puede pensarse en paralelo, por analogías y correspondencias, por *convenientia*, *aemulatio*, *analogía* o *simpatia*, según las figuras de Foucault, etc. Y es justo desde el método de correspondencias como está escrito el propio libro *La metafísica presocrática*. Así, por poner un ejemplo, GB estudia a Parménides desde la filosofía escolástica cristiana. En *La Metafísica presocrática* se apela expresamente al concepto de *ser unívoco* de Duns Escoto (p. 222) y a la teoría del *Signo Formal* de la tradición neoplatónica-escolástica (pp. 229 ss). Es cierto que se remite a las coordenadas que de la ontología ofrece el materialismo filosófico de los EEMM, pero estas coordenadas también están pensadas desde el escotismo. No son un «descubrimiento» de GB, como él mismo afirma al iniciar el capítulo II de EEMM,²⁷ sino desde la distinción de *potentia absoluta* y *potentia ordinata Dei*, de Pedro Damián, utilizada por Tomás de Aquino y formalizada por Duns Escoto y los franciscanos, de donde pasó a la onto-teología conversa (Alonso de Cartagena, Antonio de Torquemada...) y cristiana (Francisco Suárez), a la metafísica del s. XVII

²⁶ Pelayo García Sierra, *Diccionario filosófico*, Oviedo, Pentalfa, 2000.

²⁷ "Mi principal «descubrimiento» —si se me permite hablar así— en este Ensayo es la distinción de los dos planos, esencialmente diferentes —aunque con un entretejimiento muy preciso y complejo—, en los cuales se configuran «por encima de nuestra voluntad» las ideas de «materialismo» y sus opuestas, a saber: el plano de la Ontología general y el plano de la Ontología especial", EEMM, p. 45.

(Descartes, Malebranche, Spinoza...) y luego, a través de Leibniz y Wolff, al idealismo alemán. Y, removiendo más la tradición, podríamos alcanzar la distinción cabalística hispana entre el *Ein-Sof* (el *Deus Absconditus*) y el Dios de la Creación y, más allá todavía, la distinción entre Providencia y Destino de Boecio, *De consolacione philosophiiae*, IV, 6.

Un sistema piensa desde su propia experiencia y desde su propia razón. «Pues estoy seguro de que nunca me ha pasado por la mente refutar a ninguno de mis adversarios» dice Spinoza en la carta 69; y «aunque no es mi costumbre revelar los errores de los demás», en la carta 2). ¿Por qué el «pensar contra alguien» habría de ser una evidencia empírico-dialéctica? Desde *La metafísica presocrática* podrían sacarse otras consecuencias. Allí hablaba GB de conciencias envueltas por una conciencia divina, la conciencia de Dios (E), una idea que recupera operatoriamente en muchos otros lugares de su obra, y que no puede identificarse con un ego trascendental. Si unimos ahora esta tesis a la anterior sobre el criterio epistemológico de verdad atribuido a la Inquisición, entonces podría darse un giro a su planteamiento global.

La estructura «conciencias entre / sobre conciencias»

Al entrar en juego la Inquisición, nos situamos fuera de la dimensión argumentativa, y nos deslizamos hacia la cuestión ontológica de unas conciencias que envuelven a otras conciencias. Pues si bien no hay evidencia alguna de que pensar sea pensar contra alguien, sí puede mostrarse que las dimensiones antropológicas están estructuralmente conformadas de manera que las conciencias se envuelven entre sí: desde el niño al artesano, desde el militar al político. El combate de las diferentes posturas filosóficas es una cuestión menor si lo contemplamos desde el combate entre todas las conciencias. Los dos extremos serían, por un lado, la *Fenomenología* de Hegel, que identifica la Historia con las opiniones de los filósofos y, por otro, la máxima de Hobbes: «El hombre es un lobo *para* el hombre», eufemismo para ocultar la verdadera cuestión: «*El hombre es un hombre «contra» otros hombres*». De manera que empecé a ocuparme de cómo se enlazan las conciencias entre sí: «*Conciencias entre / sobre conciencias*».

Un analogado de esta cuestión, aún dentro del terreno filosófico, es el *cogito* cartesiano. Descartes alcanzó el enunciado *cogito ergo sum* no por pensar contra alguien, sino como resultado de su confrontación con otra conciencia, con la conciencia del Genio Maligno (con el Santo Oficio, se hubiera dicho en España):

Cierto que hay no sé qué engañador todopoderoso y astutísimo, que emplea toda su industria en burlarme. Pero entonces no cabe duda de que, si me engaña, es que yo soy; y engáñeme cuanto quiera, nunca podrá hacer que yo no sea nada, mientras yo esté pensando en que soy algo.²⁸

GB utiliza profusamente esta figura, desde luego, y de manera especial para ejemplificar la diferencia epistemológica que existe entre diversas culturas, según el criterio de la potencia que posean sus teorías / mitos. Por ejemplo, la diferencia entre los canacos y Aristóteles ("El puesto del ego...", p. 37). Nosotros, dice GB, podemos envolverlos a ellos con nuestras teorías, pero no ellos a nosotros con sus mitos. Identifica y confunde GB, por lo tanto, las proposiciones: «pensar es pensar en contra de alguien» y «conciencia *entre / sobre* conciencias». Pues siempre puede ocurrir que los canacos o, en general, los pueblos *envueltos* se nieguen a aceptar los conceptos teóricos de los colonizadores, y que, en sus límites, los adapten a sus creencias, les sean indiferentes o, por no poder soportarlos, los rechacen e, impotentes, se suiciden en masa. Porque el criterio de supervivencia no es epistemológico, sino semántico. Esta es la cuestión. El niño no estudia porque algo sea verdadero, sino porque lo quieren los padres, porque desea ser reconocido por ellos (según la figura *homo suadens*, propuesta por los hermanos Castro Nogueira), etc. Y, en fin, ¿acaso no es rechazada la propia filosofía de GB por otros pensadores, a pesar de envolver a todas las demás, según algunos de sus discípulos?

La cuestión se hace muy compleja, desde luego. La proposición: «pensar es pensar contra alguien» pertenece a la teoría de la argumentación, no de la ontología, en la que sí es pertinente el postulado de «conciencia *entre/sobre* conciencias». Una proposición que tuvo su correspondencia en teología a través de la idea de una

²⁸ René Descartes, *Meditaciones metafísicas*, trad. de Vidal Peña, Madrid, Alfaguara, 1977, Med. II, p. 24.

conciencia (Dios) envolvente de las conciencias. Así, por poner fechas típicas y tópicas, con la modernidad (Maquiavelo, Hobbes...) la conciencia divina es reemplazada por el monarca, conciencia que envuelve a sus súbditos y su poder, arbitrario, ya no está sometido a ningún límite (Schmitt); o, en la Compañía de Jesús, por el director espiritual; o, en fin, con la revolución francesa todas las conciencias, no solo la divina, la monárquica o la pastoral, envuelven y son envueltas entre sí.²⁹

Entonces, ¿tenía razón Gorgias cuando afirmaba que la verdad pertenece a quien posea el poder? En este ámbito se hace fuerte la TCC. Las ciencias, según la propia TCC, corregía el postulado de la «conciencia *entre/sobre* conciencias»: hay saberes en los que la conciencia desaparece o se anula: las ciencias que GB llama «*alfa-operatorias*». La verdad científica es autónoma respecto de la lucha de las conciencias. Y ese era el lugar del que arrancaba *La metafísica presocrática*. De manera que los debates filosóficos habrían de realizarse en el cruce de la ciencia y la ética o la moral. Y por eso es necesaria la democracia, para que puedan desplegarse las diferentes opciones: la ciencia no puede imponer ningún valor a la conciencia. (Esta fue, por cierto, la posición de Spinoza: el fin del Estado no es convertir a los hombres de seres racionales en bestias o autómatas, sino lograr más bien que su alma (*mens*) y su cuerpo desempeñen sus funciones con seguridad, y que ellos se sirvan de su razón libre y que no se combatan con odios, iras o engaños, ni se ataquen con perversas intenciones).³⁰

Pues bien, GB, que ha defendido el plano de las verdades científicas (identidades sintéticas), defendía también, como correlato filosófico, el *sujeto católico*. Esta era una idea que escandalizaba a quienes seguían el tópico de una España oscurantista y aun acientífica respecto de la Europa ilustrada y científicista. Pero GB defendía el vínculo que hay entre el desarrollo de las ciencias y los científicos de pertenencia u obediencia a la iglesia: Copérnico, Galileo, Mendel, el astrónomo Georges Lemaître

²⁹ "Las guerras —concluye A. Roy— no son más que guerras entre unos modos de vida y otros, ejercicios sistemáticos de lógica para proteger una forma de vida de cuyos delicados placeres y exquisitas comodidades pueden disfrutar unos pocos mediante una guerra prolongada contra un terror paranoico". Definición espléndida del concepto de CONCIENCIA ENTRE/SOBRE CONCIENCIAS, que utilizo para expresar la relación originaria de los seres humanos, frente a un *cogito* aislado y definido como sustancia.

³⁰ B. Spinoza, *Tratado teológico-político*, ed. de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, 1986, cap. xx.

(1894-1920)³¹... (aunque ha de reconocer en algunas ocasiones el obstáculo que produjo el misterio de la Eucaristía y el atomismo, que yo mismo he estudiado en diversas ocasiones)³²...

Hubo un tiempo en el que, sumido en el estudio de las matemáticas y la topología, desatendí las cuestiones del Sujeto, manteniendo el punto de fuga del sujeto socialista, hasta la irrupción de aquel *sujeto católico-imperial*, que de ninguna manera cabía universalizar. Y, entonces, hube de seguir mi propio camino.

En el clima de la búsqueda del sujeto en las filosofías posmodernas, en las que dominaba el descentramiento del sujeto, ¿podría, en todo caso, establecerse alguna de sus figuras descentradas? A través de la Semántica Topológica busqué las formas genuinas de la conciencia, que siempre se habrían de dar *entre/sobre* otras conciencias. Y encontré cuatro tipos originarios de conciencia en los que mediaba algún tipo de instrumento: Vencedor / Vencido; Rebelde / Sumiso; Excluyente / Excluido; Protector / Protegido.³³

Y, por otro camino, conecté de manera natural con la investigación de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, que exploraba el concepto de «*cuerpo interno / Leib*», desde el polo subjetivo de las operaciones al polo objetivo de síntesis escalonadas, y que se extiende a la apariencia (lo que se oculta, lo que no aparece nunca), a las síntesis pasivas y las síntesis sin identidad, y que he comentado en otra ocasión.³⁴

A partir de un artículo de Urbina,³⁵ se desplegó una polémica alrededor del concepto de Sujeto en el que intervinieron, entre otros, Alberto Hidalgo, Silverio Sánchez, Pelayo Pérez... Y GB respondió con un artículo (que más bien podía ser un libro extenso, complejo y denso), "El puesto del ego trascendental en el materialismo

³¹ Georges Lemaître (1894-1920), astrónomo de la universidad de Lovaina, propuso la teoría del *Big-Bang*.

³² F. M. Pérez Herranz, "La ontología de *El Comulgatorio* de Baltasar Gracián", *Baltasar Gracián: ética, política y filosofía*, Oviedo, Pentalfa, 2002, pp. 44-102. En el mismísimo *España frente a Europa*, Bueno escribe un párrafo demoledor contra la ideología reaccionaria española: "Y el insigne alicantino Jorge Juan, tratando de sacar a España de la ridícula situación de atraso científico en la que la ideología teológica más reaccionaria la tenía sumida, publica en 1774 un opúsculo..." (p. 119).

³³ F. M. Pérez Herranz, "Un modelo topológico para la conciencia: las cuatro formas originarias de conciencia", *Eikasía*, 43 (2012), pp. 175-204.

³⁴ F. M. Pérez Herranz, "De la caverna al castillo. Meditaciones sobre el ego trascendental y su ontología", *Eikasía*, 60 (2014), pp. 11-59.

³⁵ Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, "¿Para qué el ego trascendental?", *Eikasía*, 18 (2008), pp. 13-32.

filosófico",³⁶ de tipo académico, en el que se trazaba una genealogía del Ego trascendental, que eludía la discusión del Sujeto católico español. Sin embargo, ofrecía dos claves de gran interés.

La primera, su referencia a Yavhé. Sorprende que GB argumente al estilo de Malebranche³⁷ y convierta la proposición en respuesta a Moisés: «Yo soy el que soy» (Génesis), expresada en el horizonte de la psicología, en una proposición ontológica (p. 46). Pero ya Mariano Arias, dentro de las coordenadas del materialismo filosófico, ha ofrecido una explicación de cómo la misma idea de Dios proviene de la escritura, del proceso de codificación de una palabra. El nombre de Yavhé impreso —la *tablilla-Yavhé*— es la idea de Dios en su significación material.³⁸ Arias afirma que es el nombre inscrito y no la voz en el Sinaí lo que fundamenta el monoteísmo.

La segunda, que defiende la formación del sujeto desde la teoría de la Gracia de Agustín de Hipona, de modo que Dios habita en *los justos*, y los seres humanos se dividen entre quienes son capaces de recibir la inhabitación y de quienes no lo son. (p. 78). Así que el ego (corpóreo) se transforma en ego trascendental moldeado por una realidad supraindividual: la Gracia, que toma el valor de Cultura, como muestra en otro artículo de gran enjundia.³⁹

El Sujeto desde España: Lindos contra Tornadizos

Investigué esa confrontación de conciencias en el terreno de la historia política, social y económica, no en el pensar contra alguien de los filósofos, en el lugar que había abierto GB en *EEMM*. Y el resultado cuestiona de manera radical que el Sujeto

³⁶ Gustavo Bueno, "El puesto del ego trascendental en el materialismo filosófico", *El Basilisco*, 40 (2009), pp. 1-104.

³⁷ Con palabras del propio GB: "Si hay conceptos que organizan el material mitológico, hay una ciencia teológica, y Malebranche tenía una parte de razón al identificar la teología con la ciencia. La única diferencia que me atrevería a señalar con respecto al ilustre sacerdote sería ésta: que la ciencia teológica no es «ciencia de Dios» o de las «cosas divinas», sino ciencia *de las Ideas* sobre Dios y sobre las cosas divinas, es decir, por ejemplo, etnología o mitología estructural o comparada". "Introducción" a Eugenio Trías, *Metodología del pensamiento mágico*, La Gaya Ciencia, 1970, p. 22.

³⁸ "La institucionalización del nombre de Yahvé, de la figura de Dios, por tanto, solo fue posible, a nuestro juicio, en el propio proceso de institucionalización alfabética que significó la estrategia de la escritura semítica. El concepto de Yahvé está en su grafía, en la lenta asunción de la escritura cananea o protohebraica y el arameo", Mariano Arias, *El escriba sagrado. Antropología materialista del origen e implantación de la Escritura*, Universidad de Oviedo, 2009, p. 285.

³⁹ Gustavo Bueno, "El reino de la Cultura y el reino de la Gracia", *El Basilisco*, 7 (1991), pp. 53-56.

que habría de reemplazar al *sujeto socialista* fuese el *sujeto católico*. Esa conciencia inquisitorial que no necesitaba del *cogito* era consecuencia de una dialéctica entre las conciencias islámica, hebrea y cristiana que he categorizado como LINDOS y TORNADIZOS.⁴⁰ Y muestro cómo el combate entre las conciencias de los *lindos* y de los *tornadizos* es la que constituye la fuente de las grandes obras literarias (filosóficas) del llamado Siglo de Oro español. Mi conclusión es muy diferente a la de GB, pero desde posiciones que no son ni escolares ni tópicas. Si España había producido una conciencia filosóficamente universalizable (es decir, definida en función de la ontología especial M_i , universo totalizado finito, y en función de la ontología general M , en términos de GB), ésta no se identificaría con el *sujeto católico*, sino, en todo caso, con *el sujeto converso*, raíz del pensamiento hispano de los siglos XIV y XV. Si la filosofía hispana / española / hispánica pudiera aportar una alternativa, habría de proceder de un lugar muy distinto al del sujeto católico; porque el inverso del *cogito* no era la Inquisición, sino un principio diferente y que quise detectar en el *ius communicationis* de Francisco de Vitoria, que incorporaba elementos trinitarios en una ontología inmanentista.

Re-visitación de la metafísica: Parménides y Empédocles. Del monismo ontológico al mal moral

Volvamos a *La metafísica presocrática*. Por un lado, las consecuencias de la lectura de Tales-Anaximandro conducían, sin forzar el argumento, hacia la TCC. Por otro, la lectura de Zenón conducía, igualmente con naturalidad, hacia el concepto de *incommensurabilidad* gnoseológica y ontológica, potente barrera contra cualquier tipo de monismo y de armonismo. Y, en medio, la lectura de Parménides, que, en su denuncia de las opiniones de los mortales bicéfalos, inicia la violencia conceptual más absoluta al afirmar que el Ser forma un todo y una unidad indivisible, inmóvil, único objeto de pensamiento y que el pensamiento se consagra al ser —no se puede pensar más que lo que es—. La nada, a semejanza del vacío y del movimiento, es impensable. De donde resultaba que si la Filosofía se constituyó a partir de la

⁴⁰ F. M. Pérez Herranz, *Lindos y tornadizos. El pensamiento filosófico hispano (siglos XV-XVII)*, Madrid, Verbum, 2016.

Metafísica, entonces la Filosofía partía del *monismo*, y su superación exigía una enérgica respuesta filosófica y política, como ya vimos.

Pero el monismo no es una tesis ontológica sin más, una especulación. Es un concepto que expone acciones del mundo, realidades que ocurren en el mundo. GB señalaba la referencia desde la ontología parmenídea al pacifismo político:

Aunque nada sabemos al respecto, cabe deducir, me parece, que los metafísicos eleáticos, en cuanto maestros de sabiduría, debían estar muy cerca de la predicación de una suerte de pacifismo, de irenismo universal (frente al belicismo de Heráclito)...⁴¹

En consecuencia, esa metafísica de la continuidad del ser, que elimina toda frontera, toda partición y todo relieve, conduce necesariamente a un pacifismo que desconoce toda diferencia y, en el límite, significa la destrucción misma del mundo, mera apariencia. Y es ese monismo al que he identificado como mal, el *mal ontológico* por antonomasia. El *mal* se constituye precisamente a partir de un potencial que engulle toda linde, toda distribución, toda particularidad: el atractor del Ser que elimina toda la variedad y la pluralidad vecinas. El Ser destruía la Mitología, pero iniciaba el mal ontológico. Parménides obligó a dar las dos repuestas filosóficas (en las que aún nos encontramos): el atomismo de Demócrito y las Ideas de Platón.

Por tanto, si la filosofía nace con el parricidio de Platón, y con la afirmación paradójica de que el ser en cierta forma no-es y que el no-ser en cierta forma es, la filosofía reposa sobre un *acto inicial de violencia*, por el cual los participantes en el diálogo matan al padre metafísico, Parménides, que ha defendido el pensamiento plano del ser es ($E = Ei = eres$) como única vía de conocimiento.

Pero *La metafísica presocrática* no nos abandonaba en esa tesitura. Se ofrecen las posiciones intermedias que tratan de salvar la pura violencia del Ser. Así, el sofista Gorgias, propondrá la Retórica, tan eficaz y coactiva como la violencia misma, una suerte de gobierno de la propaganda contra un gobierno de violencia física (p. 238). Y, más tarde, al estudiar a Empédocles, GB señala que el de Agrigento no concilia a Parménides con Heráclito, sin más, sino que pretende salvar el mundo de las formas,

⁴¹ G. Bueno, *La metafísica presocrática*, p. 236.

pues comprende el valor que posee la Guerra (*Pólemos*)⁴² en el pensamiento del de Éfeso, porque si fuese el Amor / Amistad "quien rigiera despóticamente los destinos de la realidad", según el principio de la atracción de lo semejante por lo semejante, el mundo se desvanecería, que es lo que hemos llamado *mal ontológico*. De manera que cuando en la primera fase del *Spheros*, el Amor/Amistad reina absolutamente...

Allí ni se distinguen los veloces miembros del sol ni el frondoso género terrestre, ni el mar. Así, permanece firme en el hermético reducto de la Armonía el redondo Esfero que goza de la quietud que lo rodea. No hay disputa ni lucha inconveniente en sus miembros. Pero [era] por todas partes igual (a sí mismo) y completamente ilimitado, redondo Esfero que goza de la quietud que lo rodea. (31 B 27-28)

Y señala GB la concepción pesimista del Mundo "que lleva a Empédocles a proponer un estado de paz y de bienaventuranza, aunque sea al precio de desvanecer escatológicamente al Mundo, a un verdadero estado *acósmico*, que se aproxima por cierto a la paz eleática" (p. 99). Pero, entonces, si el mal ontológico es el pacifismo que conduce a la indistinción de los seres disueltos en el Ser, ¿será la Guerra el bien ontológico? ¿No es ésta la matriz de la Civilización occidental, como dice Lévinas, si su primer texto, *La Ilíada*, se abre con la palabra *ménis* que se traduce por *cólera*?⁴³

La cólera [*ménis*], canta, oh diosa, del Pélida Aquiles, maldita, que causó a los aqueos incontables dolores, precipitó al Hades muchas valientes vidas de héroes... (*Ilíada*, CANTO I, 1-3)

Tras ese acto de cólera, la filosofía intentará demarcar un territorio. A partir de Platón, «lo otro de la verdad no es el error, sino la violencia». La violencia —dice Eric Weil— es un problema para la filosofía, pero la filosofía no es un problema para la violencia. El violento se ríe del filósofo o lo aparta a un lado cuando lo encuentra molesto o un obstáculo para mantener su realidad. Weil exige la violencia para eliminar la violencia, así que no es posible salvar la aporía jacobina del uso de la

⁴² "El combate (*pólemos*) es el padre de todas las cosas ... De unos ha hecho dioses, de otros hombres. A unos les ha hecho libres, mientras que a otros los ha convertido en esclavos." Heráclito, frag. 53 DK).

⁴³ F. M. Pérez Herranz, "Introducción: entre la cólera de Aquiles y la cólera de Sócrates" en F. M. Pérez Herranz (ed.), *La cólera de Occidente. Perspectivas filosóficas sobre la guerra y la paz*, Madrid, Plaza y Valds, 2013, pp. 7-20.

violencia para eliminar la violencia.⁴⁴ Por eso la filosofía está abierta a la impureza del tiempo y de la historia. Los individuos nos movemos siempre en el discurso finito, particular, de ahí la necesidad del arte de la prudencia (*sindéresis*), para evitar, hasta donde sea posible, la aparición del atractor maligno. Es preciso que la filosofía resista hasta la extenuación la caída en el ser parmenídeo, en la esfera inmóvil de la contemplación de los seres de pensamiento; y que se debata en la mezcla de géneros, en las combinatorias entre elementos, con el consiguiente riesgo de enfrentamiento y discordia, de engaños y supersticiones, siempre preferibles al mal absoluto.

En *La Metafísica presocrática*, GB había desplegado las cuestiones originarias de la filosofía en las que continuábamos envueltos: en las ciencias (TCC), en el ser (el mal ontológico: continuo / relieve) y en la moral: guerra y paz (la ambigüedad de la violencia, que siempre es operatoria, quirúrgica). Y se nos abría la gran cuestión, que se cerraba con la Ética, en contraste con la moral, las costumbres (p. 359): ¿Cómo aunar la Forma de *La metafísica griega* con el mundo de los acontecimientos que escapan a la necesidad (*ananké*), a los sucesos sometidos a los vaivenes del azar (*túxe*), de las particularidades y arbitrariedades de la historia? Porque donde mejor podía superarse el reto de vincular la Forma griega y la historia estoico-semita era alrededor de la tradición filosófica hispana, que había sabido trenzarlo mejor que ninguna otra.

Pero cuando GB salió a la plaza pública de nuestro tiempo —la televisión— pudimos comprobar los límites del discurso filosófico en un medio tan frío y especializado, que tritura cualquier contenido que se le presente. El concepto griego, la Forma, era absorbido por los espacios y tiempos de las nuevas Tecnologías, por los brillos de los platós, por los ritmos que establecen los cortes publicitarios, por todo el «ruido» que produce el medio. La filosofía no era capaz de triturar ni opiniones ni comentarios ni ideologías, como pretendía el método de GB, sino que la filosofía misma, por más materialista que se autodenominara, era triturada ella misma por los intereses inmediatos de la economía y de la política, o por las exigencias de la publicidad. Porque la televisión está más cerca del profeta que del filósofo.

IV

⁴⁴ Eric Weil, *Filosofía y violencia*, Bogotá, CEJA, 2002.

Gratitud a Gustavo Bueno

La labor parricida a la que nos invitaba GB, según mi consideración cognoscitiva y afectiva, era evitar la filosofía como filosofía del mal, a la que había llegado Europa, en sus dos extremos: el extremo del Odio (del *Neikós* empedocleano), de las dos bárbaras Guerras Mundiales, fracaso sin paliativos de la razón «europea protestante», que ha dejado una Europa desorientada en su interior, al cuestionarse radicalmente la idea ilustrada de Progreso, necesario e implacable: económico y político-moral. Y el extremo del Amor / amistad (*philótes*) que nivela todos los atractores del sistema por el omnipotente Ser, y que concluía en una Europa concentrada en sí misma, incapaz de dotarse de un «sujeto con relieve» tras cultivar un sujeto consumista y fragmentado, egoísta e infantilizado, incapaz de frenar y desbaratar al *sujeto nacionalista*, que vuelve por sus fueros. Pues los dos caminos, el del Odio / Discordia (*Neikós*) y el de Amor / Amistad (*philótes*), conducen al mismo resultado: la eliminación de las morfologías.

La filosofía ha de mostrar los relieves de todos los seres (ontología); articular todos los conceptos y todos sus lados (epistemología); y ejercitar el arte de la *prudencia*. GB nos enseñó a abrir todas las posibilidades antes de dar un paso en defensa de cualquier tesis, de cualquier posición. Y llevarlo a cabo desde los criterios que fueran más pertinentes para el caso. Sus «cuadros combinatorios» son un ejemplo de apertura a las posibilidades que presenta cualquier situación, real o conceptual. El monismo sería el punto de referencia que nos indica dónde se encuentra el *mal*: tanto en el pensamiento como en el ser. Y siempre, esta es la primera lección que recibí, recortando en minuciosa acribia la *esfera racional corpórea del ser humano*, que se encuentra disuelta en la legislación occidental europea desde la Roma cristianizada, el derecho subjetivo, el *habeas corpus*, los Derechos Humanos... y que los totalitarismos del siglo xx quisieron destruir de raíz.

Quizá esa sea la lección: la filosofía no está más allá del Bien y del Mal; y menos aún, puede identificarse con el Bien o con el Mal; la filosofía se encuentra *entre* el Bien y el Mal. Por eso es conveniente que, contra todo poder totalitario, los ciudadanos conozcan los argumentos de la filosofía. El mejor homenaje a GB no podrá estar muy lejos de nuestro reconocimiento a una vida dedicada a la filosofía, a

la búsqueda de la *sindéresis*, hasta el punto de que, como he mostrado en otro lugar, si todavía hay filosofía académica en España, en institutos y universidades, se debe a su obra *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*.⁴⁵ La muerte biológica del filósofo Gustavo Bueno (2016) ha venido a coincidir con la muerte académica de la Filosofía. No es circunstancia baladí, porque seguramente el mantenimiento de la asignatura de Filosofía como saber académico, del que los alumnos debían dar cuenta en los exámenes, se debió al impulso que le dio el profesor GB a partir de su ya mítica polémica con Manuel Sacristán, otro filósofo de enjundia de la época, sobre el papel que debería desempeñar la filosofía en el conjunto de los saberes merecedores de ser enseñados en las instituciones educativas y gestionadas por el Estado. Si Sacristán proponía la supresión de la Filosofía como licenciatura o especialidad universitaria y su transformación en un «Doctorado en Filosofía», que surgiera de las licenciaturas de los saberes positivos, Bueno estimaba la filosofía como *saber sustantivo*, y delimitaba el propio oficio del filósofo, que es el contenido mismo del libro. El triunfo de las tesis de GB se verifica en el hecho mismo de haberse mantenido la filosofía como asignatura en los institutos hasta hoy mismo, aunque, junto con las Humanidades en general, cada vez con mayores dificultades para superar la agresividad de los saberes técnicos, que pretenden monopolizar toda la Educación y uniformizar a los ciudadanos como una masa de consumidores.

Hoy es el día en que se me hace claro y distinto el versículo del *Eclesiastés* con el que encabezó estas líneas: «Mejor es ir a la casa del duelo que a la casa del banquete, porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón». Por enseñarme a pensar entre el Bien y el Mal, Gustavo Bueno permanecerá siempre en mi recuerdo y en mi corazón.

⁴⁵ Manuel Sacristán, *Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores*, Barcelona, Nova Terra, 1968. Gustavo Bueno, *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, Madrid, Ciencia Nueva, 1970. Cf. mi "Filosofía e instituciones educativas. El papel de la «filosofía escolar» en los inicios del siglo XXI", *Eikasía*, 71 (2016), pp. 11-55.